

Conchita Robles

**La muerte
ronda el teatro**

Carlos Maza Gómez

© Carlos Maza Gómez, 2015
Todos los derechos reservados

Índice

Introducción	5
Tadeo y Rosita	9
Fernando	17
El bofetón de Fernando	23
El crimen de Tadeo	31
El juicio	37
Una actriz	49
El matrimonio	57
El crimen	67
El juicio	75
Vidal y Planas	81
Santa Isabel de Ceres	89
Los gorriones del Prado	101
El saloncillo del Eslava	109
¿Qué sucedió?	115
Los motivos de Vidal	119
Juicio y cárcel	127
Un actor de carácter	133
Matar a un hombre	139
Salvado de milagro	145

Introducción

En la noche del 21 de enero de 1922 se representaba en el Teatro Cervantes de Almería la exitosa obra “Santa Isabel de Ceres”, estrenada aquella misma temporada. La actriz principal, Conchita Robles, almeriense ella misma y muy querida en su ciudad, se había retirado después del primero de los cinco actos de que se componía la obra.

Tras un matrimonio desgraciado recuperaba el ánimo y el deseo de triunfo que la podía llevar hasta lo más alto del teatro español de la época, no en vano comenzó a los 25 años en la prestigiosa compañía de María Guerrero para continuar en otras desde entonces.

Cuando salía de su camerino para atender a un supuesto empresario que deseaba verla, observó muy cerca al que ya casi era su ex marido empuñando un revólver. Horrorizada, se parapetó detrás de un muchacho pero éste, de apenas 16 años, mal podía defenderla. Ambos recibieron varios tiros, Conchita en el pecho.

Mientras tanto, el público se sobresaltó, pero no demasiado. Habían sido advertidos de que en aquella obra había tiros y sangre, ya que se situaba en un burdel lleno de tragedias y crímenes pasionales.

La actriz, tambaleante, salió al escenario por una esquina y se desplomó. Dicen que el público, impresionado pese a todo, prorrumpió en una sonora ovación. Vida y teatro, realidad y representación, se unieron por un instante. Entonces el humilde y joven empleado, herido de muerte,

apareció con la camisa ensangrentada gritando que aquellos tiros “eran de verdad”. Todo el teatro quedó paralizado, entre el miedo y el asombro, mientras se escuchaba otro disparo, el que dirigía contra sí mismo el asesino.

El decorador de la obra quizá recordara en ese momento el crimen que él mismo había cometido cinco años antes, al disparar en el vestíbulo del teatro Apolo contra un joven aristócrata que le había ofendido, celoso de su relación con la cupletista Rosita Rodrigo.

El actor Alfonso Tudela, empresario y actor principal en el reparto, saltó al escenario para calmar al público, que empezaba a sentir pánico. No podía saber que él mismo, cuatro años después, sería degollado por su suegra y estaría a punto de morir.

También ignoraría el autor de la obra, el conocido dramaturgo Alfonso Vidal y Planas, que un año más tarde de saber la terrible noticia venida de Almería, él saldría en la prensa por asesinar en el teatro Eslava de Madrid a un periodista y autor dramático que además era diputado almeriense.

Cuatro muertes reunidas en ese instante a modo de maldición respecto al pasado, el presente y el futuro. La muerte, como invocada por el primer crimen en la persona del aristócrata Fernando de Villamar, fijó su atención sobre Conchita Robles, Manuel Aguilar, Luis Antón del Olmet y Alfonso Tudela, para traerlos junto a sí.

He querido narrar en este libro, no las posibles maldiciones ni el fantasma de Conchita que, tal como dicen en Almería, vaga sin rumbo por el teatro en la espera eterna

de concluir la obra que estaba representando. Deseaba recordar los hechos que realmente tuvieron lugar, las personas que los protagonizaron, presentes de un modo u otro en aquella función de hace casi un siglo. Porque fantasmas o espíritus, fueron personas de carne y hueso, con sus ambiciones, su concepto del honor, sus rivalidades, su inocencia y culpabilidad. A esos hombres y mujeres que vivieron, amaron y odiaron, prestaremos nuestra atención en esta historia, como el mejor homenaje a sus vidas truncadas.

Tadeo y Rosita

El 20 de diciembre del año 2009 moría en Colmenar Viejo, provincia de Madrid, el conocido hombre de cine, propietario de la productora Alexandra Films, Tadeo “Teddy” Villalba Rodríguez. No era conocido para el gran público al no integrar la nómina de actores o directores, pero su vida había estado ligada al mundo cinematográfico desde su juventud.

Cuando recibió con más de setenta años un Goya honorario en 2006 por su contribución al desarrollo contemporáneo de este arte en España, siendo como era miembro de la Junta directiva de la Academia de Cine, de la que había sido miembro fundador, tal vez recordara con emoción la figura de su padre Tadeo Villalba Ruiz, nacido en Valencia en 1910 y muerto en Madrid con solo 59 años. Con él, conocido escenógrafo y productor, se adentró en el mundo de la producción participando como ayudante en algunas de las más conocidas películas internacionales rodadas en España: Mr. Arkadin, Moby Dick, La vuelta al mundo en 80 días, Salomón y la reina de Saba, Lawrence de Arabia, Espartaco, El Cid, Doctor Zhivago... Así, colaboró con Henry Hathaway, John Huston, Stanley Kramer, David Lean, King Vidor, Orson Welles, Anthony Mann o Stanley Kubrick.

En el obituario de “Teddy” Villalba se mencionaba, efectivamente, su pertenencia a una saga familiar dedicada al mundo del espectáculo, empezando por su abuelo Tadeo

Villalba Monasterio, constructor de escenarios, director artístico, nacido en Valencia en 1886 y que habría de morir en la misma ciudad en 1956. En calidad de lo primero fue el encargado de levantar el escenario para la obra de teatro “Santa Isabel de Ceres” y, por tanto, testigo de la muerte en la noche de estreno de la actriz Conchita Robles. Para entonces él conocía bien la muerte puesto que había sido el autor de unos disparos que acabaron con la vida de un joven aristócrata cinco años antes.

Retrocedamos pues al tiempo en que sucedieron estos hechos, en concreto al 25 de febrero de 1917. Tadeo Villalba era por entonces un joven de treinta años, casado, con tres hijos: el mayor, también llamado Tadeo, tenía siete años cuando posaba para los fotógrafos de la época, sentado muy formalito haciendo como que leía una revista mientras su padre abrazaba a una hermana más pequeña y sonreía junto a su defensor legal.

De él se decía entonces:

“El agresor es un artista muy distinguido, que se ha especializado en el arte de la decoración, logrando labrarse, con obras muy notables, un nombre muy estimable y una reputación muy sólida. Trabajó siempre en colaboración con otro excelente artista: el Sr. Benedito.

El Sr. Villalba, que no posee grandes bienes de fortuna, vivía espléndidamente con el producto de su trabajo” (El Heraldo de Madrid, 27.2.1917, p. 2).

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

